



OFFICE OF THE GOVERNOR

Edmund G. Brown Jr.
Discurso inaugural
Comentarios según se preparó
5 de enero de 2015

Miembros de la Legislatura, del Poder Judicial, Funcionarios Constitucionales, a la familia extendida de mis ancestros pioneros y californianos como yo:

Una inauguración siempre es una ocasión especial, pero hoy es particularmente especial, ya que recuerdo ese día, hace 40 años, en que mi padre y mi madre me vieron asumir como 34^{to} gobernador de California. También es especial por todo lo que hemos avanzado en los últimos cuatro años. En ese momento, el estado registraba una gran deuda, \$26 mil millones, y un índice de desempleo del 12.1 por ciento. Hoy, el presupuesto estatal, después de una década de turbulencia fiscal, se encuentra finalmente en equilibrio. Quizá el equilibrio sea un poco más precario de lo que yo querría, pero es equilibrio al fin. En solo cuatro años se crearon más de 1.3 millones de puestos de trabajo y el índice de desempleo cayó al 7.2 por ciento. Gracias a la Legislatura por recortar los gastos, a la economía por recuperarse y a la gente por votar los impuestos temporales.

También debemos agradecerle a la gente por las Propuestas 1 y 2, que permiten ahorrar agua y dinero y preparamos para un futuro incierto. Estas son medidas que todos los Demócratas y Republicanos acordaron someter a votación y el 70 por ciento de los votantes en última instancia aprobaron. Y me enorgullece poder informar que, como resultado, al final de este año habremos invertido en proyectos de agua pendientes desde hace mucho tiempo y ahorrado \$2.8 mil millones en el nuevo fondo para imprevistos (*Rainy Day Fund*) de rango constitucional.

Y esto no termina allí. Pronto haremos el último pago de \$15 mil millones de deuda tomada para cubrir déficits presupuestarios que se remontan a 2002. También devolveremos aproximadamente mil millones de dólares que tomamos prestados de las escuelas y las instituciones educativas terciarias y otros \$533 millones adeudados a los gobiernos locales.

California ha asumido compromisos directos para sostener nuestro medio ambiente, para ayudar a los más necesitados y construir para nuestro futuro. Somos líderes en energía renovable y eficiencia energética; ampliamos el acceso a la atención médica a millones; estamos transformando nuestros sistemas educativos y de justicia penal; estamos construyendo el único sistema de trenes de alta velocidad de la nación; incrementamos el salario mínimo; estamos resolviendo los problemas de sequía y de escasez de agua de larga data y, por último, pero no por ello menos importante, hemos aprobado verdaderos mecanismos de protección para nuestros inmigrantes que trabajan duro, incluida la emisión de la tan ansiada licencia de conducir.

En 2011, recibimos un caos, y con trabajo constante y duro logramos revertirlo. Si bien no hemos llegado a la Tierra Prometida, tenemos muchos logros de los que enorgullecemos.

Y hoy, al asumir como gobernador por cuarta vez, un hito sin precedentes, no puedo evitar recordar la primera vez que entré en esta cámara hace mucho tiempo atrás, el 5 de enero de 1959, para la asunción de mi padre. Me senté allí, frente al estrado, al lado de mi abuela de 81 años, Ida Schuckman Brown, y me sentía raro en mi traje negro y mi collarín de sacerdote. En ese entonces, veía las cosas desde otra perspectiva. El año anterior, en agosto, había asumido mis votos de pobreza, castidad y obediencia como joven jesuita en lo que en ese momento era un seminario pre-Vaticano II. Para mí, el bullicio de la multitud, el aplauso, lo mundano de la experiencia era discordante.

Han transcurrido 56 años desde ese día, y, sin embargo, los temas que mi padre planteó en su discurso inaugural guardan una sorprendente similitud con las cuestiones con las que aún lidiamos hoy: la discriminación, la calidad de la educación y el desafío de reclutar y capacitar docentes; la amenaza de la contaminación del aire y el peligro para nuestra salud; un programa realista de gestión de agua; desarrollo económico, protección al consumidor y sobrepoblación carcelaria.

Como verán, estos problemas nunca parecen solucionarse por completo. Continúan planteándonos un desafío y siguen llevándose lo mejor de nosotros.

Con ese propósito, en los próximos cuatro años, y de allí en adelante, debemos dedicarnos a hacer funcionar lo que hemos logrado, a ver que los grandes cambios en educación, en atención médica y en seguridad pública efectivamente se ejecuten y perduren. Los compromisos financieros que ya hemos asumido deben confrontarse con honestidad, para financiarse adecuadamente. La salud de nuestro estado depende de ello.

Educar a la nueva generación es esencial para nuestro bienestar común. Un problema que acucia a nuestras escuelas desde hace décadas es la enorme barrera que enfrentan los niños de familias de bajos ingresos. Cuando mi padre era gobernador, procuró remediar las grandes inequidades entre distintos distritos escolares instando a equalizar el financiamiento. Sus esfuerzos fueron en vano.

Hoy, décadas más tarde, finalmente logramos crear un sistema de financiamiento escolar mucho más justo, denominado Fórmula de Financiamiento con Control Local. Esta ley establece que los fondos estatales se distribuyen entre los distritos escolares según las necesidades de sus alumnos. Los distritos obtendrán significativamente mayor financiamiento según la cantidad de alumnos de hogares de acogida, de familias de bajos ingresos y padres no angloparlantes. Este programa también viene a poner fin a décadas de una centralización cada vez mayor, reduciendo el control del estado en pro de la flexibilidad local. Se definen metas claras, y la ejecución queda en manos de los padres y los funcionarios locales. Así California pasa estar a la vanguardia de la reforma educativa.

Tras años de déficit en el financiamiento e incluso de tomar prestado de nuestras escuelas locales, hoy el estado ha incrementado significativamente su apoyo financiero a la educación. El año entrante, las escuelas recibirán \$65.7 mil millones, un aumento del 39 por ciento en cuatro años.

El futuro nos depara tareas abrumadoras: asegurarnos de que funcione el nuevo sistema de control local; reclutar y capacitar a decenas de miles de docentes; dominar el Programa *Common Core*; y fomentar la creatividad necesaria para inspirar a los alumnos. Los docentes deben rendir cuentas, pero no podemos olvidar que su tarea es muy ardua. Necesitan nuestro apoyo, y no un sinfín de reglamentaciones y un control minucioso a la distancia.

Con respecto a la educación fuera de la escuela, California ha sido bendecida con un sistema rico y diverso. Son muchos los elementos que se conjugan en su amplia diversidad de talentos e intereses. Si bien su negocio es la excelencia, la accesibilidad y la ejecución oportuna son esenciales. Tal como lo dije antes, no haré que los alumnos de California se transformen en los financistas de nuestros colegios y universidades. Para cumplir nuestros objetivos, cada uno debe hacer su aporte: el estado, los estudiantes y los profesores. Una institución sola no puede ser todo para todos, pero el sistema, en toda su amplitud y diversidad, a través de verdadera colaboración entre todos sus segmentos, sin duda podrá brindar lo que los californianos necesitan y desean.

Junto con la educación, la salud y los servicios humanos constituyen una gran parte de lo que hace el gobierno. Y en los últimos años, hemos asumido importantes compromisos en esta área, lo que exigirá grandes niveles de gasto, cuya envergadura aún no conocemos. Por ejemplo, hace dos años California adoptó la Ley de Cuidado de Salud Accesible, lo cual produjo un marcado incremento de la cobertura de seguro de salud ofrecida por el programa Medi-Cal. El estado asociará a 12.2 millones de personas durante su nuevo ejercicio fiscal, lo que representa un incremento superior al 50 por ciento.

Brindar la seguridad de la cobertura de salud a tantos californianos que la necesitan es lo correcto. Pero no es gratis. Si bien el gobierno federal cubrirá provisoriamente gran parte de los costos, los nuevos costos para el estado, hoy, y aún más en el futuro, serán del orden de miles de millones de dólares.

Otra gran responsabilidad del estado es nuestro sistema de crimen y castigo. Y aquí cabe una vez más referirme al discurso de mi padre en 1959. Él manifestó su preocupación por las “cárceles peligrosamente sobrepobladas” de California. Habló de identificar a “aquellos prisioneros que jamás deberían liberarse para atacar nuevamente al público inocente”, pero también dijo “debemos también evaluar si mantener a algunos de estos prisioneros después de su castigo ha servido a su fin”.

Hoy enfrentamos los mismos interrogantes: ¿cuál debe ser el fin de la pena y cuánto tiempo debe pasar una persona en la cárcel o en la prisión: días, años o toda su vida?

Como respuesta a un marcado incremento del delito que comenzó en los años setenta, la Legislatura y la gente, mediante distintas consultas populares, alargaron significativamente las condenas y agregaron muchos nuevos delitos y agravantes de la pena. Hoy, los códigos jurídicos de California contienen más de 5000 disposiciones penales separadas, y más de 400 agravantes, una combinación arcaica y compleja que solo pueden dilucidar los especialistas más capacitados. Y el financiamiento ha crecido proporcionalmente, durante la década del setenta, teníamos 12 cárceles con menos de 30,000 prisioneros y el gasto correccional representaba solo el 3 por ciento del presupuesto; luego nuestro sistema creció a un pico de 34 cárceles, con una población de internos de 173,000, que se llevan más del 10 por ciento de nuestro presupuesto.

Hace cuatro años, la Corte Suprema de los Estados Unidos sostuvo que nuestras cárceles estaban inconstitucionalmente sobrepobladas e impuso estrictos límites de capacidad, muy inferiores a la cantidad de internos en ese momento.

Claramente, era necesario modificar nuestro sistema de crimen y castigo. Y a través de los tribunales, de la legislatura y los votantes, se han aprobado una serie de reformas muy ambiciosas. La reforma más grande es nuestro programa de realineación, que coloca a decenas de miles de personas que cometieron delitos menores bajo la supervisión del condado. Más recientemente un tribunal federal de tres jueces ordenó que se adoptaran medidas adicionales para reducir la sobrepoblación carcelaria. Y los votantes, a través de las Propuestas 36 y 47, modificaron nuestras leyes penales para reducir el alcance de la ley de las Tres Faltas y transformar algunos delitos mayores en delitos menores.

El objetivo detrás de todos estos cambios es encontrar formas menos costosas, más compasivas y más efectivas de lidiar con el delito. Este trabajo es profundamente importante, y también difícil, pero no podemos bajar los brazos en nuestro esfuerzo por garantizar la libertad y la justicia para todos. La tarea es complicada por nuestra diversidad y nuestras divisiones, y, sí, también por nuestras grandes disparidades. Desde antaño, la humanidad ha conocido la codicia, la envidia y la violencia. Es por ello que la seguridad pública y el respeto por la ley son fundamentales para una sociedad libre.

Pero al seguir estos importantes cambios a la educación, el cuidado de la salud y la seguridad pública, no podemos perder de vista nuestros pasivos a largo plazo. Debemos hacer frente, honestamente, a la carga enorme y creciente de los muchos compromisos que ya hemos asumido. Entre ellas, podemos mencionar las pensiones y el cuidado de la salud de los jubilados, las nuevas obligaciones que surgen de la Ley de Cuidado de Salud Accesible, los crecientes costos en que incurre el gobierno para cuidar de nuestros ancianos ante el envejecimiento de la población, los bonos emitidos y el mantenimiento vial y de otra infraestructura que venimos posponiendo. Estas cargas ascienden a cientos de miles de millones de dólares.

Mi plan ha sido abordar una cuestión por vez. Hemos tomado medidas para resolver el tema del desfinanciamiento de las pensiones docentes y de los empleados públicos. En mi próxima cruzada, me propondré pedir a nuestros empleados del estado que ayuden a comenzar a financiar por adelantado el costo del cuidado de la salud de nuestros jubilados, que crece rápidamente.

También debemos lidiar con problemas de infraestructura que venimos arrastrando. Finalmente, estamos trabajando para garantizar la sostenibilidad a largo plazo del suministro de agua a través de la Propuesta 1 aprobada recientemente y de nuestro Plan de Acción de Agua para California.

Es igualmente importante contar con rutas, autopistas y puentes en buen estado para que la gente y el comercio puedan llegar donde necesitan ir. Se calcula que nuestro estado ha acumulado \$59 mil millones en mantenimiento y mejoras postpuestas. Este número se incrementa año tras año, y debemos hacer algo al respecto.

Por ello, insto a los Republicanos y Demócratas a unirse y abordar este desafío. Logramos un acuerdo sobre el agua, a pesar de que muchos lo consideraban imposible. Nos unimos, en forma unánime, para crear el Fondo *Rainy Day*. Podemos hacerlo una vez más.

Por último, ni California ni el mundo mismo pueden ignorar el ataque cada vez mayor a los distintos sistemas de la naturaleza de los que depende el ser humano, al igual que muchas otras formas de vida. Edward O. Wilson, uno de los biólogos y naturalistas más prominentes del mundo, nos ofrece esta reflexión aleccionadora:

“Sin ninguna duda, un precepto moral sobre el que estaremos todos de acuerdo es el de dejar de destruir nuestro lugar de nacimiento, el único hogar que tendrá la humanidad. Las pruebas del calentamiento global, con la contaminación industrial como su principal causa, son hoy innegables. Tampoco cabe ninguna duda ante la inspección más superficial de la rápida desaparición de bosques tropicales y pastizales y otros hábitats donde existe una gran diversidad de formas de vida”. Con estos cambios globales, agrega, “continuamos transformando el oro que heredamos de nuestros antecesores en paja, y por ello seremos despreciados por nuestros descendientes”.

California tiene las leyes ambientales más ambiciosas de todos los estados, y la política más integrada para manejar el cambio climático de todas las jurisdicciones políticas del Hemisferio Occidental. Conforme a las leyes que ustedes han aprobado, vamos por buen camino para lograr nuestro objetivo de lograr que un tercio de nuestra electricidad provenga de fuentes de energía renovable para el año 2020. Somos líderes en la nación en eficiencia energética, en autos limpios y en almacenamiento de energía. Recientemente, tanto el Secretario General de las Naciones Unidas como el Presidente del Banco Mundial dejaron en claro que fijar acertadamente el precio del carbón es una estrategia clave. El sistema *cap-and-trade* de California diseñado de conformidad con la norma AB 32 logra precisamente eso, y demuestra que el mercado mismo puede generar las innovaciones que necesitamos. California está forjando alianzas con otros estados y naciones para que no quedemos solos en la promoción de estos objetivos climáticos.

Sin embargo, por impactantes que parezcan estas iniciativas, no bastan por sí solas. El Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas, apoyado por la gran mayoría de los científicos del mundo, estableció la ambiciosa meta de limitar el calentamiento a 2 grados Celsius antes del año 2050 mediante una marcada reducción de los gases de efecto invernadero. Si tenemos alguna posibilidad de lograrlo, California deberá estar a la vanguardia, tal como lo ha hecho en muchas áreas. Debemos demostrar que reducir el uso del carbón es compatible con una economía rica y el bienestar de la gente. Tal como lo hemos hecho hasta ahora.

Vamos por buen camino para cumplir con el objetivo de la norma AB 32 de reducir la contaminación por carbón y limitar las emisiones de gases que atrapan el calor a 431 millones de toneladas antes del año 2020. Pero ahora es momento de definir nuestra nueva serie de objetivos para el año 2030 y los años subsiguientes.

Con ese fin, propongo tres metas ambiciosas que deberán cumplirse en los próximos 15 años:

1. Incremento de un tercio a 50 por ciento de electricidad derivada de fuentes renovables;
2. Reducir el uso actual de petróleo en autos y camiones en un 50 por ciento;
3. Duplicar la eficiencia de los edificios existentes y desarrollar combustibles más limpios.

También debemos reducir la liberación incesante de metano, carbono negro y otros potentes contaminantes en las industrias. Y debemos administrar las granjas y los pastizales, los bosques y los pantanos para que puedan almacenar carbono. Sabemos que es un objetivo muy ambicioso. Significa que debemos continuar transformando nuestra red eléctrica, nuestro sistema de transporte e incluso nuestras comunidades.

Yo vislumbro una amplia gama de iniciativas: energía más distribuida; mayor adopción de celdas solares en los techos, microneeds, un mercado de desequilibrio energético, almacenamiento en baterías, integración total de tecnología de la información y distribución eléctrica y millones de vehículos eléctricos y de bajas emisiones de carbono. Definir cómo lograr estos objetivos y a qué ritmo requerirá de mucho estudio e imaginación, combinados con cautela pragmática.

Exigirá una gran innovación, investigación e inversión. Y necesitaremos colaboración activa en todas las etapas con nuestros científicos, ingenieros, empresarios, empresas y funcionarios de todos los niveles.

Eliminar cantidades significativas de carbono de nuestra economía sin perjudicar su pujanza es precisamente el tipo de desafío en el que se destaca California. Es fascinante, es difícil y es absolutamente necesario si queremos detener los cambios potencialmente catastróficos a nuestro sistema climático.

Desde los inicios, California ha asumido grandes tareas y ha tenido grandes ideas. Tal como cabe esperar de un estado de soñadores, constructores e inmigrantes, no dudamos en intentar lo que nuestros detractores tildaron de imposible o tonto. En los últimos cuatro años, en los últimos 40 años e incluso desde que Gaspar de Portola marchó en 1769 por el Camino del Rey, California siempre hizo frente a la adversidad con fe y con valentía. Tuvimos nuestros traspies y fracasos, pero siempre se impuso el espíritu indomable de California al final. En toda su historia, en los buenos y los malos momentos, California fue bendecida con un dinamismo y una trayectoria histórica que impulsa a cada generación.

Independientemente de que fuera Dios o el oro lo que impulsó a los primeros exploradores, ellos vinieron aquí. El resto es historia: la fundación de las Misiones, la devastación de los pueblos nativos, el descubrimiento del oro, la llegada de los *Forty-Niners*, el Ferrocarril Transcontinental, la fundación de grandes universidades, la plantación y cosecha de nuestros vastos campos, la producción petrolera, el cine, la industria aeronáutica, las autopistas sin peaje, el Proyecto de Aguas Estatales, el espacio aéreo, Silicon Valley y un sinnúmero de nuevas empresas y premios Nobel.

Eso es California. Y nosotros somos sus hijos e hijas.

Sí, California se alimenta del cambio y de los grandes proyectos, pero el sendero de la sabiduría nos aconseja tener los pies sobre la tierra y cuidar con recelo de lo que hemos iniciado. Debemos construir sobre la roca, no sobre la arena, para que cuando llegue la tormenta, nuestra casa se mantenga en pie. Estamos en una encrucijada, con el lanzamiento de programas nuevos de gran envergadura y un cuidado equilibrio del presupuesto, el desafío es construir para el futuro, y no robarnos el futuro, vivir con lo que tenemos y mantener a California siempre dorada y creativa, tal como nos la mostraron nuestros antecesores y como la esperan nuestros descendientes.